

Liderazgo en Acción

Quiero introducir este sermón recreando una escena que nos es muy conocida:

Imaginemos por un momento a Moisés; ha sacado al pueblo de Israel con el respaldo de Dios y con mano poderosa de Egipto después de una larga esclavitud, pero de repente no tiene la más mínima idea de hacia dónde va, tampoco de quien se encargará de la logística. Moverse, alimentar a una multitud en el desierto, mantener el orden, turnos de vigilancia, condiciones sanitarias ¿Como crees que habría sido eso?

Todas esas cosas eran un reto que Moisés, quien por muy carismático que fuera no podía mantener en control. Él necesitaba una organización, una ruta, un destino, asignar funciones y delegar trabajos; así que, guiado por Dios, organiza al pueblo por familias y les asigna un lugar en el campamento y también funciones, y está era la forma en la que un pueblo tan grande como el pueblo de Israel pudo mantenerse en movimiento por las de 40 años en pleno desierto.

Un líder con carácter y carismático puede ser capaz de mover las masas y exacerbarlos hasta el punto de hacerlos gritar y salir a una guerra de ser necesario pero eso sería una gran irresponsabilidad si no hay organización y es por eso que Dios escoge a hombres como Moisés, con experiencia amplia en gobierno y logística y a hombres como Nehemías para labores que requieren una gran fe, pero también una gran capacidad de ejecución y de organización.

Grandes empresas e incluso Iglesias han llegado a la cima de su influencia, pero han caído por una pobre ejecución en su liderazgo.

Hasta ahora hemos visto a un Nehemías que puede llegar a ser movido por la compasión. Uno que es prudente y que exhibe un carácter firme, un hombre con convicciones. Hemos visto que tiene un discurso emotivo que mueve a los demás hacia los planes que él presenta, hemos visto a un hombre sabio para manejar los malos comentarios o la “mala prensa”. Pero ahora veremos a Nehemías como un líder que ejecuta, organiza y dirige el trabajo.

Así que hoy nos concentraremos en examinar en nuestro texto 3 aspectos que involucra un liderazgo competente, un liderazgo que va más allá del discurso, un liderazgo de acción:

1. El liderazgo involucra organización (capítulo 3)
2. El liderazgo involucra valentía (4:1-3)
3. El liderazgo involucra dependencia de Dios (4:4-6)

El liderazgo involucra organización

Serie de Sermones: Nehemías

El capítulo 3 es una lista que algunos comentaristas consideran que se trataba más bien de un informe detallado para el rey del imperio y que Nehemías decidió incluir en sus notas, pero por muy superficial que nos parezca, hay varias cosas que llaman la atención y que quiero destacar de los detalles que está nos provee.

- Lo primero que vemos es que la reconstrucción comienza con un acto simbólico. Eliasib, nieto de Josué quien fue sumo sacerdote en los días de Esdras fue quien primero se levanta junto con los sacerdotes para edificar la puerta de las ovejas. Esta puerta estaba ubicada en la parte norte y daba de cara con el templo. Era la puerta por la que entraban las ovejas del sacrificio y lo que ellos están haciendo es precisamente devolver la dignidad a las ceremonias de adoración en el templo. Uno de los reproches de Hageo en sus días era que los que se habían devuelto a Jerusalén desde Babilonia no habían trabajado en el templo sino en sus propias casas, pero ellos están ahora poniendo aquí la primera piedra en el pórtico más importante. Era un símbolo de que la reconstrucción de Israel no solo era física sino espiritual.
- Otro detalle que vemos es que al parece la reconstrucción involucró buena parte del pueblo. Varios grupos de personas estaban trabajando al mismo tiempo, probablemente para evitar que hubiera invasiones por lo que toda la muralla iba a estar rodeada de hombres trabajando. Nehemias había distribuido las distintas áreas por familias o grupos de personas, los cuales se involucraron activamente en el trabajo.
- La reconstrucción no solo involucró a los que vivían en Jerusalén. Gabaonitas, gente de Mizpa, otros de Jericó, Bet-Sur y Keila. Aunque aparentemente no había ningún beneficio directo para ellos, trabajaron movidos por la necesidad de recobrar la gloria de la ciudad de Dios en una muestra de altruismo y cooperación.
- Algunos trabajaron los segmentos que estaban frente a sus casas. (10,30,23,28). Esta estrategia de Nehemías tenía como propósito que los trabajadores tuvieran una motivación, ellos estaban trabajando para la protección de sus familias y eso daba un plus anímico. (Ahora entendemos lo que hizo Nehemías al recorrer la muralla solo y de noche. Él inspeccionó cada detalle de modo que la personas puestas allí no estaban al azar sino que todo estaba minuciosamente planificado).
- Y otro aspecto que no podemos pasar por alto es la vez es que aparecen las palabras “trabajaron junto a”. Nehemías estimuló el trabajo en equipo como una estrategia para fomentar la unidad del pueblo.
- Algunos a causa del estímulo lograron trabajar hasta en dos secciones. Construyendo o reparando. (4,21,31)

¿Pueden imaginarse ahora todo este trabajo? ¿La manera en que el pueblo giraba al rededor de un solo propósito?

Creo que hay varios principios prácticos aquí para nosotros como iglesia:

1. La iglesia no puede ser edificada por un solo hombre. Dios ha puesto personas con dones y habilidades distintas para que cada uno se involucre en la construcción de

este edificio llamado la Iglesia. Eso es lo que vemos en 1 Cor 12, que cada uno de nosotros cumple una función y cada uno de involucra en el trabajo.

2. No es la voluntad de Dios que los que son parte de su pueblo sean solo consumidores o espectadores sino que se preocupen por trabajar. Es posible que no te sientas motivado, pero mi hermano, si no te motiva la salvación misma que has recibido y que es aquí donde tú y tu familia son edificadas entonces ¿qué te va a motivar? La holgazanería espiritual nos mata. No podemos esperar a que otros hagan, trabajen y se esfuercen solo para nosotros venir y consumir el producto final. La iglesia es un cuerpo, una obra de todos, no un centro comercial o un restaurante.
3. Necesitamos tener una visión organizativa de la iglesia. Y quiero ser cuidados con esto. En su libro el Enrejado y la vid, Colin Marshall y Tony Payne advierten que hay un peligro cuando la iglesia se vuelve una organización, con miles de programas y actividades, abandonado el cuidado de las personas y haciendo lucir la iglesia más como una fábrica y los líderes como ingenieros de proceso; pero al mismo tiempo advierten que la desorganización también trae sus consecuencias porque cuando la vid crece, necesitan una estructura que la sostenga. Y quiero añadir algo que J.I Packer menciona al respecto:
“Ni la predicación más poderosa ni la demostración más eufórica de manifestaciones espirituales edificarán la iglesia local sin la sabiduría organizativa que pone objetivos e ideas medios para alcanzar los fines. Los pastores que predicán y que han dejado iglesias vigorosas y maduras han sido aquellos cuyos trabajos de púlpito se unió con la buena organización”.
4. Ninguna organización debe estar desconectada de buscar la Gloria de Dios. Es eso lo que significa que los sacerdotes hayan decidido reconstruir la puerta de los sacrificios del templo antes que cualquier otra cosa porque es eso lo más importante, que todo lo que hagamos persiga la Gloria de Dios.

Todo hasta aquí parece inspirador, pero pronto lo que se ve prometedor está a punto de dar un giro porque como hemos dicho otras veces, siempre que la obra de Dios busque avanzar habrá oposición. Ya Nehemías la había enfrentado de alguna forma, pero esta vez escalaría a ser una amenaza para la cual el líder debía tener una respuesta. Lo que nos lleva al segundo principio de un liderazgo en acción en este pasaje:

El liderazgo involucra valentía (4:1-3)

Sanbalat aparece de Nuevo en escena junto con Tobías su lacayo con improperios contra el pueblo que estaba trabajando y contra Nehemías. Nosotros nos hemos asombrado por la capacidad de ejecución y organización de Nehemías, pero parece que lo que a una causa admiración, a otros los irrita.

En ocasiones anteriores él los había ignorado, pero esta vez no estaba dispuesto a hacerlo. Miren la naturaleza de esta crítica:

- Era motivada por el menosprecio: ¿qué hacen estos débiles judíos?

- Era motivada por el escepticismo: ¿la restaurarán ellos mismos? Es decir ¿sin ayuda?
- Era religiosamente rencorosa ¿podrán ofrecer sacrificios? Es decir, ¿continuarán con la adoración? ¿Creen que van a restaurar su religión?
- Cuestionaba su eficiencia ¿terminarán en un día?
- Era ponzoñosa, les recordaba la tragedia de su pasada ¿harán revivir las piedras polvorientas y quemadas?
- Era sarcástica ¿un zorro puede derribarla? (Según arqueólogos la muralla tenía 2.5 metros de espesor, era obvio que un zorro no la derribaría). Estaban usando el sarcasmo para traer desánimo.
- Pero esta era mas que una crítica. Era una incitación porque se hizo ante los ricos de Samaria, los del norte, con el fin de alertarlos del peligro que iba a resentir para ellos comercialmente y enviaran su ejército.

Todo esto no muestra lo malvado que puede llegar a ser el corazón humano y debemos vivir consientes de eso. Nuestros mejores esfuerzos, lo que nosotros hagamos incluso si es motivado por la Gloria de Dios, siempre encontrará oposición. No en vano la iglesia ha tenido tantos enemigos a lo largo de la historia cuando la esencia de su mensaje no ha sido otro sino el mensaje de Jesús: amar a los enemigos, hacer bien a los que nos persiguen. Los orfanatos, escuelas, programas de adopción, hospitales y muchas cosas que hoy vemos como el lado bueno de la sociedad tuvieron su origen en el cristianismo, pero ante los ojos del mundo merecemos todo el odio que se epoda descargar. Pero nada nuevo debajo del sol. No pretendo que asumamos una actitud de víctimas, pero si que entendamos que todo esto está incluido en el paquete y no podemos hacer nada para evitarlo.

Nehemías pudo haber abandonado en medio de la amenaza, después de todo ¿qué eran ellos sino un grupo de hombres construyendo una muralla? Pero no se trataba de su obra, ni siquiera de la obra del pueblo; era la obra del Señor y la oposición no era a ellos sino a Dios mismo y es por eso que de nuevo él ora al Señor, pero esta vez de manera distinta, él ora para que Dios traiga el juicio sobre sus enemigos sabiendo que no era su obra sino la de Dios y que no era su rol tomar venganza sino que era ese el trabajo del Señor y esto nos conduce al último principio de un liderazgo en acción:

El liderazgo involucra dependencia de Dios

Como de costumbre, Nehemías encomienda su causa al Señor:

Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón [oprobio] de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio. No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.

Esta no es una oración cualquiera, es lo que conocemos como una oración imprecatoria, una que pide el juicio de Dios sobre sus enemigos. Este tipo de oraciones eran comunes en el pueblo de Dios. En el contexto de las conquistas ellos entendían que Dios peleaba con ellos y le daba las victorias en las batallas, lo que algunos llaman, guerras justas, y Nehemías la usa como una forma de clamar que en esta guerra que ahora se

planteaba al pueblo, Dios interviniera a su favor castigando a sus enemigos. Él acudió a Dios pidiendo que Dios se encargara de ellos, que él trajera su juicio por oponerse a su obra. Él confiaba en que Dios no podía ser burlado y que él podía defender su nombre.

Mis hermanos, muchas veces queremos hacer justicia por nuestra propia mano, pero eso no es lo que el Señor nos dice en Su Palabra. Si estamos sufriendo a causa de la verdad, debemos seguir el ejemplo de Nehemías, acudir al Señor. Tal vez nuestro arción hoy luzca un poco distinta, sin embargo, entendemos que es Dios quien defiende su propio nombre y que él dará a cada uno el pago por sus obras.

Con la venida de Cristo nuestra guerra como parte del pueblo de Dios ya no es militar, no estamos conquistando un terreno físico sino espiritual, es una lucha contra principados y potestades y en ese contexto la guerra es no convencional. El Señor nos llama a amar a nuestros enemigos y bendecir a los que nos maldicen porque él es quien se encarga del juicio.

Por supuesto, eso no significa que nosotros no reaccionemos con impotencia e ira santa ante las injusticias, pero debemos recordar que la venganza es del Señor no nuestra. El Señor dice, ay de los que hagan tropezar a uno de estos mis pequeños, mejor le fuere atarse una piedra de molino y arrojarse al fondo del mar y esto es porque en el día del juicio ellos enfrentaran el juicio de Dios y no podrán escapar de eso.

Los que hoy se oponen al pueblo de Dios, resisten a Dios y él se encargará. El Evangelio de Jesucristo nos recuerda que nosotros éramos sus enemigos y él nos ha extendido misericordia y debemos orar de esta manera por lo que nos persiguen y ultrajan y en la medida en que el Señor nos lo permita hacer bien a nuestros enemigos, esta es la verdadera guerra espiritual, la que hace que el Reino de Dios avance.

Así qué, no perdamos nuestra sensibilidad por todo aquello que se opone a Dios, no es un pecado que la injusticia nos produzca ira en cierto sentido, pero debemos recordar hacia donde debemos llevar esa ira: que el Señor tenga misericordia. No es nuestra tarea salirnos a las calles a maldecir a todo el mundo y pedir que los rayos caigan del cielo porque nosotros no hemos recibido eso, nuestro llamado es exhibir la justicia, proclamar la verdad, hacer el bien. *Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.*

La respuesta valiente de Nehemías tuvo un efecto en el Pueblo. Él encomendó la causa al Señor y el pueblo tuvo confianza y ánimo para seguir trabajando hasta construir la muralla a la mitad de la altura. Las críticas y las amenazas no cumplieron el objetivo que ellos estaban buscando, pero no todo acabaría ahí, ellos seguirían escalando en su deseo de hacer cesar la obra, peor hablaremos de eso más adelante.

La mejor forma de defendernos de la crítica desmoralizante es acudir a Dios en oración. Siempre que veamos un intento destructivo por alejarnos de los planes del Señor, lo mejor que podemos hacer es correr a la oración y a Cristo donde está nuestra verdadera identidad.

Serie de Sermones: Nehemías

Hemos visto entonces el liderazgo de Nehemías en acción, su capacidad organizativa, su valentía ante las críticas y su dependencia de Dios, cosas que al final se reflejaban en el pueblo. Ellos tenían ánimo por estar siguiendo a un líder que no solo estaba siendo guiado por la mano de Dios sino que era competente para el trabajo en el que Dios lo había puesto.

Mis amados hermanos. El Señor nos ayude a entender que la obra de Dios se construye en equipo. Que Dios nos ha capacitado como cuerpo para llevar a cabo una misión que requiere de nuestro esfuerzo, de nuestros dones, de levantarnos y hacer lo que hemos sido llamados a hacer. Si realmente queremos ver el Evangelio extenderse en esta ciudad no sólo necesitamos que el púlpito sea sólido, una buena teología; vamos a necesitar de obreros dispuestos a trabajar para seguir poniendo ladrillos en este edificio. Pidamos a Dios en oración su ayuda, que el Señor siga obrando para Su Gloria.

Amigo que estas aquí y que tal vez miras a la iglesia como un lugar en el que deben ofrecerte el mejor servicio para que continúes aquí, déjame decirte que no es de eso de lo que se trata. El Señor te llama a creer, a arrepentirte de tus pecados y unirte a esta labor de seguir extendiendo su reino junto a otros que ya él ha llamado con el mismo fin. Ven a Cristo, él perdonará tus pecados y ese es el mas grande don que puedas recibir, pero también te equipará para que puedas trabajar en su obra de modo que él reciba mayor gloria y su reino sea dado a conocer. Ninguno de los dones o habilidades que tu has recibido tendrán un verdadero propósito sino hasta que sirvan al Dios que te los dio y eso es cuando empieces a usarlos para glorificarle a él y no a ti mismo.